

al ser su escaño anulado por la Comisión de actas. La situación de violencia que se propagó por toda España a partir de esos comicios es bien conocida, desembocando finalmente en una guerra fratricida, de la que el propio político gijonés fue víctima. Detenido el 14 de agosto de 1936 al negarse a refugiarse en alguna embajada extranjera o salir de España, fue asesinado en la Cárcel Modelo en la trágica noche del 22 durante el asalto de un grupo de milicianos incontrolados. Se ponía así fin a la vida de un hombre que había luchado por la democracia, por los avances sociales, por la educación, por la primacía de la ley y por la superación de los extremismos. En definitiva, por un republicanismo reformista que quiso ver en la democracia la fórmula de superación del enfrentamiento entre Monarquía y República.

Como se puede observar de lo dicho, la recuperación de la figura de Melquíades Álvarez constituye, sin duda, un acierto en los tiempos políticos en que nos encontramos, ya que, salvando las distancias, algunas de sus preocupaciones están hoy en día plenamente vigentes. Por eso, considero que este libro del profesor Suárez González, aparte de rescatar un personaje trascendental de nuestra historia contemporánea, constituye un elemento de reflexión muy interesante para el análisis del panorama político actual. Bien escrito y perfectamente documentado, aunque tal vez haciendo un uso excesivo de la cita literal, entiendo que esta obra es básica para seguir profundizando en la aportación del reformismo español a la consecución de la democracia en España. Demasiado olvidado durante mucho tiempo, quizás ha llegado ya la hora de reivindicar su legado, contextualizándolo en la época que le tocó vivir y más allá de actitudes sectarias que no conducen a ningún lado.

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada

DOUGLAS SMITH: *El ocaso de la aristocracia rusa*, Barcelona, Tusquets Editores, 2015, 511 págs. (traductor: Jesús Cuéllar Menezo).

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, Rusia era de los pocos países europeos en donde la aristocracia seguía manteniendo una hegemonía indiscutible. La burguesía era débil, por lo que las familias nobles acaparaban todavía millones de hectáreas, dominaban los centros de poder (la Corte, las instituciones políticas y el Ejército) y mantenían un estilo de vida suntuoso sin que la rápida modernización del país pareciera eclipsar su posición. Las revoluciones de 1917 y la guerra civil pusieron fin a su apogeo y la nobleza pasó a convertirse en el objetivo prioritario de sucesivas oleadas de terror y expropiaciones que continuaron hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Ningún historiador se había preocupado hasta el momento de trazar el declive y ocaso final de la aristocracia rusa durante estos años, posiblemente

porque el grupo parece perder toda relevancia en la URSS y también porque, en principio, resulta difícil simpatizar con una pequeña élite que representaba la quintaesencia del atraso y arbitrariedad de la antigua monarquía rusa. Douglas Smith se encarga de demostrarnos de manera convincente lo equivocadas que resultan estas ideas preconcebidas. Su relato se construye tras haber recopilado multitud de fuentes inéditas de dos familias –los Sheremétev y los Golítsin– que encarnan la diversidad de trayectorias que emprendieron los nobles durante estos años. Hubo aquellos que buscaron acomodarse al régimen soviético, otros que fueron obligados a marcharse fuera de las ciudades, los que fueron internados en campos de trabajo y unos pocos que abandonaron para siempre su país. Paradójicamente, esta multitud de caminos no impidieron que la nobleza confrontara un destino trágico e incierto, hasta el punto que, a medida que pasa el tiempo, se pierde por completo el rastro de familias enteras.

El relato de Douglas Smith resulta extraordinariamente vivo y estremecedor. El libro recoge con suma precisión el drama humano que supuso perder todo referente político, la expropiación del patrimonio familiar (incluyendo los muebles y archivos), las detenciones, los trabajos forzados en los gulags y las ejecuciones sumarias. Una de sus tesis más sugerentes radica en explicar cómo se construyeron los sistemas y discursos que legitiman la lucha contra «el otro». Tras la revolución, la nobleza rusa perdió rápidamente todas las condiciones que permitían diferenciarla como un grupo social privilegiado y, sin embargo, los bolcheviques fueron sumamente cuidadosos a la hora de impedirles una fácil integración en el nuevo régimen soviético. El objetivo declarado de acabar con todas las clases era compatible con un sistema en donde las personas eran a menudo clasificadas no por su *posición* social, sino por su *origen* social, es decir, en función del oficio, fortuna o estatus que habían ostentado en época de los Romanov. El título original del libro (*Former people. The final days of Russian aristocracy*) da cuenta de la clasificación en la que entraba la aristocracia junto con los comerciantes, rentistas o el clero. Ellos eran «los de antes» y, en consecuencia, no contaban con derechos políticos, sus cartillas de racionamiento solo les aseguraba el mínimo sustento y en cualquier momento podían ser desalojados de sus viviendas o despedidos de sus trabajos. Además, de manera implícita, Douglas Smith da a entender que la aristocracia fue el grupo que más sufrió esta nueva forma de represión, pues mientras que, durante el caos que acompañó a la Guerra Civil, cualquier burgués o miembro del clero podía intentar borrar su pasado, los nobles estuvieron siempre señalados al portar apellidos insignes que les identificaban allá donde iban.

Sin embargo, el libro quedará por debajo de las expectativas del lector que busque profundizar en el papel de la nobleza dentro de la historia política rusa. Las detalladas y estremecedoras narraciones se suceden sin que se analice con suficiente atención la relación de la aristocracia con otros actores sociales o su vinculación con las instituciones políticas. En muchos casos, el autor opta por repetir casi literalmente la visión que tenían sus protagonistas de los aconteci-

mientos. Esta perspectiva resta credibilidad a su relato cuando afirma sin tapujos que los «nobles rusos eran patriotas y solían invertir en su país» (pág. 132), o cuando reduce la expropiación de 1917-1921 a que los bolcheviques «robaron» en provecho propio (págs. 181 y 187). En otros casos hubiera sido preferible una lectura más crítica de las fuentes o una breve comparación con la evolución de la aristocracia en otros países. Desde este prisma, si la nobleza rusa no se inclinó por una opción contrarrevolucionaria tras la Revolución de febrero (pág. 122), desde luego sería una excepción digna de ser estudiada en el contexto europeo de entreguerras. De igual manera, la descripción que se hace de las rebeliones en el campo como resultado de la presencia de «agitadores foráneos» (pág. 127) sería mejorable teniendo en cuenta la larga tradición de estudios sobre las formas de movilización del campesinado. Pese a todo, recuperar la visión de los contemporáneos tiene un gran mérito y el lector no quedará impasible al ver cómo uno de los príncipes Golítsin, anterior alcalde de Moscú, sitúa el origen de los males de la Revolución en la persistencia de la servidumbre hasta fecha tan tardía. En definitiva, Douglas Smith ha escrito un libro atractivo que permite reubicar a las élites en la revolución más importante del siglo XX.

Miguel Artola Blanco

Universidad Autónoma de Madrid

WITOLD PILECKI: *The Auschwitz Volunteer: Beyond Bravery*, Los Ángeles, Aquila Polonica, 2012, 401 págs. (traductor y editor: Jarek Garliński) (*).

Este libro ha sido esperado por el mundo libre durante mucho tiempo. A pesar de que no puede ser considerado como una novedad, ya que fue publicado hace cuatro años, tiene un carácter especial que hace que valga la pena familiarizar al lector español con este título. *The Auschwitz Volunteer. Beyond Bravery (El voluntario de Auschwitz: Más allá de la Valentía)* trata sobre el testimonio del capitán Witold Pilecki, soldado del Estado Clandestino Polaco, quien, en 1940 se ofreció entrar voluntariamente en el campo de exterminio de Auschwitz, con el fin de crear allí un movimiento de resistencia y de informar al mundo entero sobre los impactantes crímenes que los alemanes cometían contra los polacos y los judíos en el lugar.

El elemento más importante del libro es el informe que Pilecki escribió en 1945, dos años después de su audaz fuga del campo, que incluía una variedad de informaciones detalladas sobre la política alemana del exterminio. Es una fuente de gran importancia, no solo por los datos presentados sobre la actitud de los opresores alemanes, la organización del campo, la conspiración polaca,

(*) Agradezco profundamente a Francisco Javier López Avilés de la Universidad de Nebrija por su ayuda en la revisión de este texto.